


Construcción de Comunidad en la Congregación Cristiana Apostólica
Fruto de la Luz, en la Ciudad de Bogotá

AUTORES:
Nelson Carrillo Rangel

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

DIRECTOR
Alfonso Sánchez Pilonieta

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
Bogotá, D. C.
2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Calidad en la Educación</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 3	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Construcción de Comunidad en la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz
Autor(es)	Carrillo Rangel, Nelson
Director	Pilonieta, Alfonso, Sánchez
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017, 25 p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE
Palabras Claves	Desarrollo; Comunidad; Identidad; Subjetividad; Fe; Acción.

2. Descripción
<p>En el marco de lo social-comunitario y asumiendo la realidad cristiana como contexto para el planteamiento de un problema de investigación, el trabajo de grado plantea un acercamiento a la práctica social en perspectiva del desarrollo de comunidades. Propone la Fe como un elemento dinamizador de las interacciones sociales y los procesos de participación activa y crítica sobre las circunstancias éticas y políticas de los entornos comunitarios para una convivencia dignificante, aplicando la sistematización de una experiencia como estudio de caso.</p> <p>El estudio se orientó con un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico y reflexivo, empleando entrevistas a profundidad y grupos focales como técnicas para la sistematización de la experiencia a miembros activos de la comunidad cristiana. La información obtenida se procesó con ayuda del programa Atlas.Ti, considerando cinco categorías de análisis: prácticas de interacción que construyen comunidad; subjetividad y configuración de identidades; relación entre Fe y acción en la construcción comunitaria.</p> <p>Los resultados pretenden sustentar la posibilidad de reconfigurar los agenciamientos sociales ofreciendo un horizonte de sentido vinculado a creencias normalmente marginadas de los ámbitos del conocimiento social, posibilitando desarrollo comunitario efectivamente emancipador en el orden de la justicia, la libertad y la dignidad humana.</p>

3. Fuentes
<p>Arendt, H. (2009). La condición humana. Paidós, Buenos Aires.</p> <p>Bauman, Z. (2003). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. España editores Madrid.</p> <p>Cendales, L. y Torres, A. (2006). “La sistematización como experiencia investigativa y formativa”. En: La Piragua N°. 23. Panamá, CEAAL.</p>

- Escobar, A. (2012) *Más Allá del Desarrollo*. Madrid: Revista de Antropología Social.
- Holman B. De regreso a las fuentes. *Biblia Textual* (2010). Sociedades Bíblicas Iberoamericanas
- Levinas, E. (2002). *Totalidad e Infinito*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Munné, F. (1989). *Entre el Individuo y la Sociedad: Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona. PPU.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta S. A. Barcelona España.
- Torres, A. (2013). *El Retorno a la Comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Editorial El Búho Ltda.
- Vattimo G. *Creer que se cree* (1996). *Ediciones Paidós. Buenos Aires*.

4. Contenidos

Desde la Línea de investigación, *Desarrollo Social y Comunitario*, el estudio pretende analizar y comprender la experiencia de construcción comunitaria en la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, identificando sus prácticas comunitarias, el reconocimiento de las identidades que se configuran en el proceso y las comprensiones de la fe que tienen miembros de la comunidad. Se plantea la construcción de conocimiento como experiencia subjetiva y el sentido de la acción como resultado de la Fe.

En el marco de la pregunta de investigación, la estructura del documento es introducida con el planteamiento del problema, continúa con el desarrollo social y condición humana como eje central del referente teórico, articulado a las categorías de estudio identificadas en contexto de cristianismo y comunidad. El aparte metodológico como manera de dar respuesta a la pregunta de investigación, logra un efectivo distanciamiento de la mirada investigativa sobre su objeto de estudio, sin negar la necesaria articulación axiológica del investigador con su trabajo interpretativo; ejercicio que exigió una alta dosis de reflexión crítica sobre la propia fe personal del investigador y, a su vez, la consistencia de su interés como productor de conocimiento social. Los resultados obtenidos, que más allá de abrir un importante espacio de reflexión, vinculan tal reflexión a un análisis contextualizado en los procesos de desarrollo social y comunitario en torno a la discusiones, provocando nuevas preguntas de construcción y transformación social: ¿hasta qué punto es posible construir nuevas propuestas que amplíen o profundicen la cosmovisión comunitaria en el marco de la realidad cristiana, desde el camino de la fe? Interrogantes como éste podrían ser punto de partida para nuevas investigaciones.

5. Metodología

Partiendo del trabajo de Línea de Investigación, *Desarrollo Social y Comunitario*, como el espacio para la reflexión y discusión, dentro del abordaje de los temas de interés fue necesario identificar las principales Categorías de estudio (Comunidad, identidad, subjetividad, ética y desarrollo), que configuraron la plataforma de trabajo para cada uno de los proyectos de Línea. La manera de consolidar el cuerpo teórico y metodológico que cada objeto de investigación exigía permitió articular estas acciones con la pregunta de investigación para cada proyecto. En lo particular fue una investigación enfocada en lo cualitativo, de corte hermenéutico, reflexivo y crítico, orientada a

comprender y dar cuenta de las vivencias y formas de actuar en el espacio comunitario mediado por una lógica de relaciones entre los miembros que la comparten, asumiendo la sistematización de experiencias como el proceso que reconoce y valora la práctica como una metodología de trabajo para la construcción colectiva de conocimientos en ambientes comunitarios.

El proceso de estudio siguió las etapas básicas: organización documental; alistamiento y preparación de equipos; elaboración de instrumentos conforme a la matriz de categorías; desarrollo de entrevistas y grupo focal para la recolección de información; discusión y análisis de datos; interpretación y elaboración de resultados. Para el procesamiento de datos, base para el análisis y las discusiones, se aplicó la herramienta software ATLAS.ti. Desde la pregunta de investigación, ¿Cómo se construye comunidad en la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz?, fue posible encarar el análisis de resultados articulando los datos obtenidos del trabajo de campo, los objetivos específicos del estudio investigativo y la postura teórica en las categorías abordadas. El procedimiento se estableció por etapas siguiendo el trazado de la ruta metodológica y los pasos que el sistema de codificación establece para el análisis con el apoyo del programa informático.

6. Conclusiones

Lo comunitario como arraigo natural del ser humano, consolida el lugar donde la acción toma sentido en la construcción de sujetos libres con elevadas expectativas de expansión, siendo un referente teórico práctico para movilizar acciones replicables en otros contextos haciendo uso de la comunicación y de lo comunitario un eje para la transformación. Lo comunitario empodera el sentido de la formación, haciendo que el contenido de una teoría o concepto se conecte con el componente práctico de la vida, algo que los actuales modelos de educación vienen replanteando.

El conocimiento como fruto de la subjetividad y del explorar con otros, hace de la acción humana el espacio para lo nuevo, para el acontecer de algo no conocido por el hombre, donde los sentidos de las prácticas evidencian realidades complejas, pero comprensibles dentro del contexto de la fe cristiana, que asume la intervención de Dios hacia el hombre y no de otra manera. Esta realidad como experiencia con Dios posiciona el conocimiento en niveles de profundidad insondable que sólo en Dios hay sentido y significado comprensible mediante la fe.

La comunicación como eje articulador y conector de la vida en comunidad posibilita ver el mundo social como el horizonte de significados, sentidos y valores que van permeando el espacio comunitario como el lugar para la acción, factor para la construcción y generación del tejido de la historia, dejando el trazo que otras generaciones seguirán. La historia de lo comunitario continua, el libro sigue abierto.

La investigación permitió también, comprobar coherencia entre las posturas conceptuales y los objetivos trazados del estudio. Lo que genera expectativas de fortalecer la experiencia comunitaria como referente para ampliar la visión de intervención en el mundo.

Elaborado por:	Carrillo Rangel, Nelson
Revisado por:	Sánchez Pilonieta, Alfonso

Fecha de elaboración del Resumen:	27	10	2017
--	----	----	------

Construcción de Comunidad en la Congregación Cristiana Apostólica
Fruto de la Luz
Community Construction in the Congregation Comunidad Cristiana
Apostólica. Fruto de la Luz

Nelson Carrillo Rangel¹

Resumen

Este artículo da cuenta del proyecto de investigación realizado con el objetivo de identificar, analizar y comprender en el marco de los procesos de desarrollo social y comunitario, los sentidos de la experiencia de construcción de comunidad de la congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, de la ciudad de Bogotá². El estudio se orientó con un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico respecto a las configuraciones de sentido, empleando entrevistas a profundidad y grupos focales como técnicas para la sistematización de la experiencia comunitaria de miembros activos de la congregación. La información obtenida se procesó con ayuda del programa Atlas.Ti, considerando cinco categorías de análisis: Prácticas de interacción que configuran Comunidad; Subjetividad y configuración de Identidad en vínculos comunitarios; Relación entre Fe y Acción en la construcción comunitaria; La construcción de conocimiento como experiencia subjetiva y; El sentido de la acción como resultado de la Fe. La interpretación de los resultados permitió identificar y afirmar que los miembros de la congregación han apropiado formas de comprender la realidad y posicionarse frente al mundo, mediante posturas críticas y sentidos ético-cristianos, que invitan a cuestionar tal realidad y al reconocimiento del malestar y las dificultades que atraviesa la humanidad; pudiendo comprender y explicar la realidad del hombre como ser en relación y en continua expansión, y articulando sus prácticas sociales al contexto comunitario en que se configura su identidad.

Palabras Clave: Desarrollo, Comunidad, Identidad, Subjetividad, Fe y Acción.

¹ Ingeniero Mecánico, Universidad de América. Candidato a Magíster en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional-CINDE. Pastor principal, CCA Fruto de la Luz. Correo electrónico: nelsoncarrillo06@gmail.com.

² Proyecto de Investigación: Construcción de Comunidad en la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, de la ciudad de Bogotá. Trabajo de grado, Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Línea de investigación en Desarrollo Social Comunitario, Universidad Pedagógica Nacional-CINDE, como reporte de caso. Elaborado por Nelson Carrillo Rangel, bajo la dirección de Juan Carlos Garzón Rodríguez y Alfonso Sánchez Pilonieta, junio de 2017.

Abstract

This article sheds light on the investigation project made with the goal of identifying, analyzing and understanding, in a frame of processes of social and communitary development- the senses of experience of community construction in the congregation "Comunidad Cristiana Apostólica Fruto de la Luz" in Bogotá. The study was focused with a qualitative approach of hermeneutics character regarding the shaping of sense; deep interviews and focus groups were used as techniques to organize the community experience in the active members of the congregation. The information was processed through the program Atlas.Ti; five categories were reported on: Interaction Practices that shape community, Subjectivity and Identity configuration in communitary ties, Relationship between Faith and Action in the communitary construction; Knowledge Construction as a subjective experience, and the Sense of Action as a result of Faith. Based on the results, we could identify and state that the members of the congregation have appropriated ways of understanding the reality and taking a posture before the world by means of critical stances and ethical-christian senses, which encourage them to question that reality and recognize the discomfort or difficulties that humanity experiences; that allows to understand and explain the human reality as a human being in relationship and constant expansion, and to articulate his social practices to the communitary context where his identity is shaped.

Key words: Development, Community, Identity, Subjectivity, Faith, and Action

INTRODUCCIÓN

Históricamente se han dado y se continúan generando muchas propuestas de configuración o fortalecimiento social-comunitario, ancladas en concepciones axiológicas muy diversas; filosóficas, políticas, culturales, religiosas, etc. En la actualidad es quizás una de las más relevantes, la fe posicionada en la religión y el cristianismo. Considerando que al interior del movimiento cristiano existen diferentes tendencias que expresan y asumen la fe en Cristo como visión de la vida, en nuestro caso es dirigir la mirada hacia los movimientos de la fe cristiana que, de alguna manera han marcado la historia de la cultura occidental y de nuestras sociedades actuales. Tema que no ha tenido suficiente debate en el contexto de la investigación social contemporánea y cuando algunas discusiones han tenido lugar, lo han sido desde un enfoque doctrinal, no desde un acercamiento a su condición como agenciamiento social pertinente para el desarrollo de las comunidades, donde la fe ha permanecido fuertemente arraigada en nuestra cultura. Arraigo que evidencia el papel fundante de la fe en la configuración histórica de las culturas y sus formas de dar sentido a la

existencia y convivencia humana en contextos comunitarios. Identificando los diversos campos del conocimiento y las experiencias frente a la noción de comunidad, los debates principales han girado en el marco de posturas liberales, quienes privilegian lo individual frente a lo colectivo, y posturas comunitaristas que defienden lo contrario. Al respecto, Alfonso Torres (2013) en una investigación realizada en este contexto expone variadas perspectivas de lo comunitario, donde se precisan tales planteamientos, desde posturas de distintos autores reconocidos.

“los comunitaristas parten de criticar la separación entre moral y política defendida por los liberales; plantean que en las sociedades plurales coexisten múltiples visiones de lo bueno y de lo justo, y por tanto es imposible una concepción universal de justicia; frente al individualismo defendido por los liberales, reivindican que es en el mundo intersubjetivo y en la realización de proyectos colectivos donde los individuos se reconocen” (Torres, 2013, p. 17).

También, en el marco de las discusiones teológicas sobre este tema se ha buscado establecer distinción entre la religión como categoría general y la fe cristiana; según Vattimo (1996), “la herencia de buena parte de la teología del siglo XX, que ha insistido en la radical diferencia entre fe cristiana y “religión”, entendida ésta en el sentido de la natural propensión del hombre de pensarse dependiente de un ser supremo”, (Vattimo, 1996, p. 37). Este principio se establece, en aquellos que profesan la fe cristiana como atributo de Dios y no de otra fuente. En palabras de Vattimo (1996) por, “cuanto que atribuye a esta divinidad todos los caracteres de omnipotencia, absolutidad, eternidad y «trascendencia» respecto al hombre, que son los atributos asignados a Dios por las teologías naturales y, también, los que se consideran preámbulo de la fe cristiana” (Vattimo, 1996, p. 37). Fe, como una forma de ver y afrontar la visión del mundo, puede proporcionar luz para comprender e interpretar lo que acontece en realidades complejas de la condición humana. Desde la fe cristiana el pensamiento racional podría iluminarse ampliando el sentido de comprensión de manera práctica, donde fe y ciencia podrían dialogar, y así complementarse; “en sentido heideggeriano, a la idea de que haya una verdad objetiva del ser que, una vez conocida (por la razón iluminada por la fe) se convierte en la base estable de una enseñanza dogmática y, sobre todo, moral que pretende fundarse sobre la naturaleza eterna de las cosas” (Vattimo, 1996, p. 53). A partir de estos elementos configuradores de realidad social estaría estructurada la perspectiva teórica y metodológica para la construcción de este escrito.

En consecuencia, el enfoque principal de este estudio corresponde a un abordaje hermenéutico hacia la comprensión del sentido que asume para los sujetos la experiencia

comunitaria anclada en los vínculos intersubjetivos mediados por la fe como creencia legitimadora de sus acciones. Por tanto, se trata de indagar cómo, en este caso particular de comunidad, la fe propicia agenciamientos sociales en el marco de los dilemas contemporáneos del desarrollo social tanto a nivel personal como colectivo; con la pretensión de contribuir tanto al producto académico en nuevas propuestas comprensivas de los procesos de desarrollo comunitario, como a los procesos comunitarios que se configuran en el marco de la fe cristiana en general y de la Comunidad Cristiana Apostólica Fruto de la Luz en particular.

La realidad cristiana: contexto para el planteamiento de un problema de investigación

En el marco de lo social y comunitario la realidad cristiana ha sido en nuestro medio un importante referente para el estudio de casos en contextos colectivos, donde varios elementos del entramado social entran en juego. Posibilitar la inclusión de un referente con sentido reflexivo y crítico, de cara a la realidad actual, es ampliar el panorama para nuevas propuestas en el marco de lo social-comunitario. Retornar a la comunidad desde la perspectiva cristiana invita a repensar la fe y sus posturas, fundamento para posicionar el enfoque comunitario como plataforma de reconstrucción de lo social. Retornar a las raíces cristianas sería algo primordial y substancial; no porque sean cristianas, sino porque han contribuido como base de esta civilización, según variados pensadores del desarrollo humano; pese a que, siguiendo el hilo de la historia, la realidad cristiana ha experimentado grandes acontecimientos, gloriosos y dolorosos, de controversia y de impacto.

En esta perspectiva lo comunitario se establece como espacio de interrogantes sobre cómo las experiencias e interacciones en comunidad, dan cuenta de la configuración de identidades y prácticas generadoras de conocimiento producto de la subjetividad comunitaria, mediadas por un sistema de creencias vinculado a la cultura cristiana en el marco de la fe. Como lo señala Vattimo (1996), la fe no es aquella que parece implícita, sino una opción que conduce a una experiencia que implica racionalidad.

“La paradoja como característica de la fe cristiana fue retomada, y no por casualidad, por Kierkegaard, contemporáneo de Hegel, es decir, en otro momento culminante — quizás el último— del racionalismo filosófico moderno. Pero hoy que la razón cartesiana, y también la hegeliana, han realizado su parábola, ya no tiene sentido contraponer tan netamente fe y razón” (Vattimo, 1996, p. 110).

La fe se entiende como una visión de la vida que puede dignificar y dar al ser humano un sentido, un itinerario que, en el cristianismo, a partir de la figura de Jesús da un modelo de referencia que llena de tranquilidad y de certezas la experiencia del vivir. Con esta noción

inicial se asume la fe como un don que proviene de Dios, una virtud sobrenatural impartida por Él al interior del hombre, siendo posible por el poder de su Palabra y de su Espíritu. Camino que para el cristiano abre la posibilidad de develar muchos misterios aún desconocidos en cuanto al cosmos y el origen mismo de la vida, así como de comprender la complejidad de los fenómenos sociales y existencia humana. Repensar la fe y el espíritu cristiano como una práctica social y comunitaria implica que de ella se podrían develar acontecimientos y principios para comprender y pensar el mundo desde otra perspectiva. Desde esta reflexión el interrogante de fondo es de cómo encontrar nuevos caminos que posibiliten el bienestar humano, más allá del enfoque acumulativo que el proyecto de modernidad ha planteado. Ante el fracaso de las propuestas actuales por un desarrollo y un futuro mejor para el hombre, una reflexión crítica sobre el fenómeno social actual y el papel de las propuestas comunitarias con enfoque cristiano, puede posibilitar nuevos horizontes y mejores oportunidades, superando el legado de las diferentes posturas que han venido permeando la realidad del mundo en que estamos y, pese a los grandes cambios socioeconómicos, políticos, culturales y tecnológicos, la promesa del desarrollo ha fracasado; mejores estrategias deben darse para nuevos retos sociales.

Preguntarse por el papel de la fe y constatar su papel en la configuración de los vínculos comunitarios no significa constatar la veracidad de la fe cristiana en particular, sino constatar a partir de este caso, la función social de agenciamiento que ésta y cualquier otra fe puede representar para los procesos de desarrollo comunitario en el marco de la pregunta de investigación: ¿Cómo se construye comunidad en la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz?

Desarrollo social y condición humana: categorías centrales de referencia teórica

En una sociedad profundamente sumergida en crisis, como la actual y fuertemente caracterizada por la desigualdad, la injusticia, la violencia y la corrupción, cobra sentido la búsqueda de propuestas y de referentes para la reconstrucción de sociedades más libres y con mejores opciones de bienestar; sociedades que dignifiquen la vida humana, hoy altamente amenazada por la pobreza, la pérdida de valores y una marcada desesperanza. Ante esta situación, nuevas propuestas de solución deben darse, ampliamente justificadas por la situación que hoy vive la sociedad. Aquí se entiende lo social como el espacio de interacción entre individuos, donde la lógica relacional establece los principios de participación, comunión y el compromiso de vivir juntos. Lo comunitario así, reproduce la permanente necesidad de estar con otros, entre otros y por otros, lo que podría indicar que el hombre se configura en lo social, para vivir en sociedad. Es en la relación con los demás que tiene

sentido la vida y donde se tiene conciencia del mundo en que se actúa, donde lo que nos rodea toma significado y donde surgen los grandes interrogantes de la vida que, el ser humano como un ser en expansión se plantea; allí se gesta la capacidad para el pensamiento, el emprendimiento, el discurso y la experiencia creativa anclada en la comunidad como expresión categorial.

La riqueza teórica que desde las diversas posturas epistemológicas y disciplinas del pensamiento contemporáneo se nos presenta para la comprensión de los procesos sociales, obliga a trascender los límites estrictamente formales de sus planteamientos, para vislumbrar en ellos, no obstante sus diferencias, propuestas de sentido que acercan a la posibilidad de captación de los sentidos concretos de las prácticas comunitarias. Acudir a tales diversas fuentes de pensamiento constituye lo que Munné (1989) plantea como un sano eclecticismo.

Ahora bien, encarar la categoría desarrollo en el marco de lo comunitario, estaría apuntando a conectar sus postulados con el bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las personas, con sus capacidades productivas y expansión de sus reales libertades; promesa de bienestar que el desarrollo hegemónico no pudo cumplir. En palabras de Amartya Sen (2000), es hacer de la libertad del hombre el objeto central del desarrollo: “El desarrollo puede concebirse, (...) como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos” (Sen 2000, p. 17).

El desarrollo se ha ido configurando como una forma de homogeneización y de control que ha sido capitalizada en la lógica de la globalización y el proyecto de modernidad impulsado por visiones de corte occidental; se caracteriza por una lógica de acumulación que pretende medir el bienestar en términos de ingresos económicos, consumo e industrialización. Las sociedades actuales, tanto las denominadas desarrolladas como las con diferentes matices consideradas atrasadas, imponen un cuestionamiento de fondo a la racionalidad y la idea misma de desarrollo social que se ha venido fraguando en el escenario histórico de la modernidad. Se requiere de la reflexión crítica focalizada en la búsqueda de aproximaciones explicativas, comprensivas y propositivas sobre las dinámicas de interacción social que constituyan la experiencia vital de las comunidades en sus diversos planos de configuración histórica y cultural. Reconocidos intelectuales y versados en el tema, amplían este concepto como una crítica al desarrollo, su factor de dominación y fortalecimiento del individualismo. En otros apartes, se plantea un desarrollo a escala humana como lo denomina Max-Neef (1993), donde no se impone un modelo de crecimiento económico, sino una opción de futuro, que nace de la base social que incluye nueve necesidades que se consideran fundamentales (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y

libertad) y se cruzan matricialmente con categorías de satisfacción de estas necesidades (ser, tener, hacer y estar). Esto propone un paradigma diferente que invita a la reinención de identidades subjetivas en la construcción de comunidad y en la forma de organizar la vida humana, socioeconómica y cultural, posibilitando la capacidad de imaginar nuevas maneras de reorientar los procesos sociales hacia mayores niveles de libertad y esperanza, dentro de una realidad afectada por la violencia, el narcotráfico y la corrupción política, producto del modelo desarrollista.

Lo comunitario como la experiencia de estar juntos, en gran medida resiste el modelo del desarrollo hegemónico, por cuanto promueve la competencia y el individualismo, siguiendo las lógicas del mercado, fortaleciendo el modelo capitalista y el empobrecimiento de la dignidad humana. La comunidad como un lugar cálido y acogedor (paraíso perdido), hace de lo comunitario un atractivo que el ser humano busca; es inherente al ser humano y puede aparecer como una lucha o como una búsqueda, como resistencia o emancipación. Construir y transformar sociedad desde lo comunitario, frente al desafío de vivir juntos, implica un actuar desde la alteridad, cargando de sentido la subjetividad y haciendo desaparecer la identidad individual en la medida que la identidad comunitaria se configura. Consolidar la identidad colectiva fruto de la interacción entre sus miembros, es asumir la realidad social de manera intersubjetiva potenciando el reconocimiento entre individuos. En este contexto la identidad como categoría social se arraiga entrelazando lo comunitario en relación con el otro. En consecuencia, la identidad como fuente de significado y rasgo cultural de las personas se constituye en componente del sujeto como fundamento del “ser” para el “hacer”, dentro de una lógica relacional cargada de intersubjetividad. Este rasgo asociado al concepto de identidad posiciona al individuo respecto de lo que significa en su razón de ser y de existir. En palabras de Tajfel (1981), el autoconcepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, esto es, “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (Tajfel, 1981, p. 255). En palabras de Levinas (2002) la identidad tiene un sentido de alteridad; el sujeto que sólo busca su felicidad e identidad en términos individualistas puede llegar a configurarse mediante “una ética fundada en la alteridad que exige para su constitución un sujeto independiente y feliz cuestionado por el hambre del Otro. Un sujeto que sea capaz de sentir vergüenza por la arbitrariedad de su libertad” (Levinas, 2002, p. 27). La identidad, en la propuesta de Bauman tiene el rasgo de ser personal, pero también un carácter social, implicando el sentido al “yo” anclado al significado de un “nosotros”, donde se puede experimentar salvación y proyección; allí convergen tensiones de

colectividad e individualidad, que se entretujan para construir identidad en el lugar donde florece lo comunitario; según Bauman (2003), “familiarizarse con ello y para convertirlo en el envoltorio acogedor, seguro y confortable que las identidades hambrientas de comunidad y sedientas de hogar han buscado y esperado encontrar” (Bauman 2003, p. 40).

También es valioso precisar o ampliar la distinción entre lo comunitario y lo social; en palabras de Ferdinand Tönnies (1995) se concibe la comunidad como una forma de agrupación inmanente y no racional en el ser humano, mientras que lo social es un constructo de tipo artificial en el que se agrupan los hombres. “Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo [...] comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico” (Tönnies, 1947, p. 21). Desde esta visión, la primera puede ser considerada en una relación de carácter natural, y la segunda requiere de ciertos niveles de legislación humana para que sea funcional, más apegada a lo institucional.

Ahora, dentro de la lógica relacional que caracteriza al vínculo comunitario, surge la capacidad de la acción para establecer relaciones y que por su carácter creativo propician el espacio entre los participantes para el reencuentro y la construcción, en todo tiempo y lugar para la acción. Según Arendt (2009) “La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (Arendt, 2009, p. 22).

Para hablar de la acción, como potencia de lo comunitario, partimos de la comprensión y explicación que Hannah Arendt aborda, cuando habla de “la condición humana” (Arendt, 2009); allí labor, trabajo y acción se entretujan para explicar a profundidad realidades conectadas con la acción, pero donde cada una de ellas se articulan como actividad que da cuenta de la vida del hombre en la tierra; la labor se muestra vinculada con la actividad biológica y las funciones vitales del cuerpo humano, indicando que la condición humana de la labor es la vida misma que asegura la supervivencia individual; el trabajo, en la condición humana, se expresa como la actividad natural asociada al mundo y las cosas; y, la acción como la actividad política por excelencia, asumiendo lo político como la capacidad para la concertación. Son tres actividades que, “están íntimamente relacionadas con la condición más general de la existencia humana: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad” (Arendt, 2009, p. 22). Pero de las tres, la acción mantiene su más fuerte relación con la condición humana de la natalidad, inherente a todas las actividades de la condición humana; está arraigada a la natalidad y no a la mortalidad, como categoría fundamental del pensamiento político, donde,

“el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar” (Arendt, 2009, p. 23). Esta idea se establece de modo primordial para el comienzo de algo nuevo, y a la vez la acción posee la capacidad de causar la formación de una cadena de consecuencias impredecibles que tienden a atar para siempre a quien la desarrolla. Según esta postura, la acción tiene consecuencias expectantes, pudiendo articular categorías propias de la realidad humana, generando complejas relaciones entre ellas. Al respecto Arendt (2009) comenta, “Puesto que la acción actúa sobre seres que son capaces de sus propias acciones, la reacción, aparte de ser una respuesta, siempre es una nueva acción que toma su propia resolución y afecta a los demás” (Arendt, 2009, p.202). Lo anterior ancla el poder de la acción para establecer relaciones, donde la fuerza ilimitada de la acción individual puede ser superada por el potencial de los otros; haciendo de lo colectivo el lugar principal para la acción como expresión de la vida en comunidad.

Estas acciones que tienen consecuencias impredecibles van configurando una lógica de interacciones con un sentido de participación creativa, sobre la base de un sistema de creencias fundado en certezas y convicciones, lo que potencia el acontecimiento para lo nuevo, lo inesperado o milagroso, para nuestro caso, la fe en el marco de la acción introduce lo nuevo. Y al respecto Arendt (2009) comenta, “por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable” (Arendt 2009, p. 202).

Cristianismo y comunidad

Lo comunitario como espacio que explicita las acciones dentro de una cultura relacional de rasgo cristiano y servicio al prójimo, propende por una construcción colectiva que trascienda el desarrollo como categoría histórica. Retomando la visión cristiana del mundo, es actuar desde la fe como principio vital para comprender la existencia y el mundo en que se está. Desde esta perspectiva el actuar en el mundo y la sociedad es asumir niveles de responsabilidad frente a las acciones, entendidas estas como las formas de construir la historia e intervenir en el mundo. Con esta noción, en el marco de la fe, la intervención del hombre cristiano debe reconocer que se vive en relación; relación con Dios, con el mundo y con el otro en una dimensión de alteridad. Actuar en el mundo desde la fe demanda profunda conciencia de saber que su participación en la historia será determinante y de significado frente a la vida y los principios de existencia humana en la sociedad. La comunidad cristiana apuntaría a establecerse como referente histórico para la humanidad sobre la manera de

intervenir y actuar en la sociedad para construir realidades y propuestas viables, desde la fe como una manera de ver e interpretar el mundo, reconociendo la razón de su existencia y llamado a participar comunitariamente en su construcción. Al respecto, Esposito (2012) en términos identitarios comenta. “Somos hermanos, koinonía, pero en Cristo, es decir, en una alteridad que nos sustrae nuestra subjetividad, nuestra propiedad subjetiva, para clavarla al punto <vacío de sujeto> del que venimos al que se nos llama” (Esposito, 2012, p. 37). Y en el marco de la identidad comunitaria en acción, en palabras de Martínez (2005), “Nos reunimos seres humanos competentes, entre otras capacidades, para comunicarnos. Nos reconocemos interlocutores válidos para reconstruir lo que nos hacemos unos y unas a otros y otras y a la naturaleza” (Martínez, 2005, p. 67). Asumiendo esta postura comunitaria, en Cristo, la comunidad se torna como espacio para la construcción y la transformación del ser humano, buscando un camino para hacer sujetos libres, con mejores condiciones de vida y gran expectativa por una sociedad mejor para vivir, desde el referente cristiano como experiencia comunitaria. Concebir la idea de hombres libres, superando las necesidades para existir es repensar lo colectivo como principio y camino para la transformación social y acceso a nuevas fuentes de conocimiento, resultado de la experiencia subjetiva e interacción colectiva, mediada por una fe como forma de ver y percibir realidades, dialogando con la ciencia en el plano de lo racional.

Ahora bien, articulando la fe cristiana y la acción en contexto comunitario, se trata entonces, dar cuenta de lo que sucede en la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, a partir de un análisis comprensivo y reflexivo, en el marco de los procesos de desarrollo social y comunitario. Encontrar en sus experiencias las maneras como se construye comunidad, se consolidan identidades y se comprende la fe, a la luz de sus prácticas, son componentes vitales del fundamento de la propuesta de investigación, en el marco conceptual y metodológico abordado.

Metodología

La perspectiva de trabajo hermenéutico que asumió la presente investigación implica ante todo reconocer que el investigador participa necesariamente como interprete que conjuga sus propias comprensiones con las de los sujetos que dan cuenta de sus experiencias siendo, en este caso, una comprensión arraigada en la postura del investigador como adepto y promotor de la fe cristiana. Condición que lejos de llevar a presumir objetividad en el análisis y sus conclusiones comprensivas entiende el carácter intersubjetivo de los mismos.

Para el abordaje metodológico, partimos de reconocer la sistematización de experiencias como una modalidad de investigación que posibilita construir conocimiento a partir de las

propias experiencias de los miembros activos en la comunidad. Fue una investigación enfocada en lo cualitativo, de corte hermenéutico, reflexivo y crítico, orientada a comprender y dar cuenta de las vivencias y formas de actuar en el espacio comunitario mediado por una lógica de relaciones entre los miembros que la comparten, asumiendo la sistematización como el proceso que reconoce y valora la práctica como una metodología de trabajo para la construcción colectiva de conocimientos en ambientes comunitarios. El sentido de la sistematización de prácticas ha sido entendido como la manera de identificar, reconocer y valorar prácticas, como una construcción de conocimientos sobre el quehacer de un colectivo, se orienta a extraer saberes y aprendizajes, comprenderlos, compartirlos y caracterizarlos para difundirlos como aporte a la tarea de transformación social en contextos comunitarios. Esta manera de comprender y presentar la sistematización hizo que la propuesta reflexiva dejara su impronta crítica como estrategia de investigación en ciencias sociales. Para Cendales y Torres (2006) la sistematización controvierte la objetividad de la ciencia social clásica donde el investigador es objetivo, en cambio aquí implica que la objetividad es desplazada por la reflexividad, una cualidad en que actor/observador dialoga sobre sus alcances y limitaciones, los límites de su propia observación problematizan la realidad con otros actores que participan de la experiencia. “El sujeto que sistematiza es un sujeto contextuado, ubicado en una situación en la que se plantea y se exige, o le plantean y es exigido a actuar sobre esa realidad en la que él se constituye y, a la que él con su hacer, aporta elementos configuradores” (Guiso, 2006, p. 40). Esto conduce a que el sujeto de antemano es un sujeto de saber, sabe de la experiencia y de la práctica y en cuyo saber la sistematización busca poner en circulación, un saber colectivo debido a que busca dialogar entre los diferentes participantes de la experiencia que explicita lo sucedido en el seno comunitario. Como estudio de caso se espera que la experiencia de la Congregación Fruto de la Luz contribuya al desarrollo comunitario de otras experiencias de naturaleza comunitaria similar y, a su propia transformación impactando su entorno socio-político, cultural y ecológico.

Para la recolección de la información se trabajó con miembros activos de la Congregación Fruto de la Luz, en la ciudad de Bogotá. Contamos con la participación de 10 miembros de la comunidad, aplicando entrevistas semiestructuradas a profundidad y grupos focales, incluyendo hombres y mujeres de diferentes áreas misionales y tiempo de permanencia, tanto a jóvenes como adultos. A quienes se les solicitó permiso y autorizaron en el uso libre de la información suministrada, siendo conscientes del destino institucional y público de la misma. Fueron convocados en diferentes momentos para explicarles el propósito del trabajo y concertar las acciones que el proceso requería. La realización de talleres, encuentros

personales y grupales contribuyeron notablemente en la consolidación de información valiosa para el estudio. La memoria histórica y experiencias significativas de testimonios narrados también contribuyeron, así como la documentación registrada sobre los procesos que se vienen dando al interior de la congregación.

La información recolectada fue el producto de cinco entrevistas semiestructuradas a profundidad y un grupo focal. Se aplicaron a personas elegidas intencionalmente con el objeto de obtener datos que permitieran una comprensión de la realidad comunitaria, sus formas de participación, configuración de identidades y el sentido de comprensión de la fe que las personas tienen en relación con sus prácticas y acciones colectivas. Para el procesamiento de datos, base para el análisis y las discusiones, se aplicó la herramienta software ATLAS.ti³. Desde la pregunta de investigación, ¿Cómo se construye comunidad en la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz?, fue posible encarar el análisis de resultados articulando los datos obtenidos del trabajo de campo, los objetivos específicos del estudio investigativo y la postura teórica en las categorías abordadas. El procedimiento se estableció por etapas siguiendo el trazado de la ruta metodológica y los pasos que el sistema de codificación establece para el análisis con el apoyo del programa informático. El análisis de la información se realizó a través de las categorías conceptuales propuestas inicialmente, lo que permitió identificar en los miembros, formas específicas de interacción en la construcción de comunidad y cómo posicionarse frente al mundo y su condición social, entendiendo su rol e intervención propositiva, a partir de una postura crítica y reflexiva que busca resignificar la vida colectiva dentro de una cosmovisión cristiana de la realidad. Cabe suma importancia reconocer que el cuerpo teórico abordado en esta investigación no sólo presentó cierta coherencia en sus postulados respecto al tema objeto de este trabajo, sino que contribuyó considerablemente en la estructuración de la propuesta respecto de la postura cristiano-comunitaria.

Análisis de resultados

Los resultados que en este apartado se presentan son producto del trabajo de campo realizado con miembros de la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, ubicada en la ciudad de Bogotá, y dan cuenta de la experiencia comunitaria como estudio de caso aquí abordado. Como núcleo central de este estudio, el esfuerzo consistió en apuntar a lo más

³ ATLAS.ti. Paquete de software especializado que permite extraer, categorizar e inter-vincular segmentos de datos desde una gran variedad y volumen de documentos, base para el análisis de resultados de una investigación de corte cualitativo.

relevante y significativo del proceso, reconociendo su importancia para el ejercicio analítico e interpretativo.

En el proceso de análisis de la información se establecieron formas de segmentación de las citas textuales de las entrevistas y la codificación de los datos por niveles ordenando ejes temáticos a partir de los relatos de los entrevistados, siguiendo los pasos que el programa informático recomienda. Se aplicó el principio de la triangulación de la información, que consistió en ubicar los segmentos textuales significativos de los relatos, extraer sus ideas relevantes, correlacionarlas con los objetivos y categorías de investigación frente a las posturas teóricas identificadas, plataforma para el proceso de análisis e interpretación. Adicional a los códigos o categorías de base propuestas, surgieron códigos asociados a ellas en el marco de las diferentes prácticas comunitarias relatadas, tales como la familia, el entrenamiento, el territorio, la organización, el lenguaje, la cultura de servicio y el proceso del creyente, entre otros.

Como punto de partida, la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz se construye en torno a los sentidos y significados que la experiencia cristiana imprime en sus miembros, reconociendo en principio tres pilares de fundamento en el proceso de construcción: la Palabra de Dios como texto escrito (Biblia), la experiencia de vida resultado de la interacción situada en contexto comunitario y el principio de revelación que Dios inspira sobre el creyente mediado por la fe, lo que al respecto comenta Vattimo (1996).

“La revelación no revela una verdad-objeto; habla de una salvación en curso. Esto se ve, por lo demás, desde la relación que Jesús establece con los profetas del Antiguo Testamento: Él se presenta como la auténtica interpretación de las profecías, aunque, en el momento de dejar a los discípulos, les promete que les mandará el Espíritu de Verdad que continuará enseñándoles (Vattimo, 1996, p. 53).

También es de notar que, en este aparte de los resultados, aparecen aspectos que aplican al contexto comunitario cristiano en general y otros son de interés particular, es decir, para los fines de la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, radicada en Bogotá.

Prácticas de interacción que construyen Comunidad

La Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, al estar constituida por sujetos cargados de contradicciones, búsquedas, luchas, motivaciones y expectativas frente a la vida, se ha constituido como el espacio ideal para el desarrollo y la realización tanto personal como colectiva. La experiencia de vivir la vida cristiana en comunidad ha forjado un fundamento de preparación para enfrentar la actual realidad social y sus grandes desafíos, desde una postura crítica y reflexiva frente al mundo y sus complejas realidades. En este sentido, las personas

moldean su carácter, su estructura de pensamiento, su propósito y sentido de la existencia humana, desde su realidad evidenciada en sus prácticas cotidianas. Al respecto, una persona entrevistada comentó, “entonces necesitamos ese acompañamiento los unos de los otros para poder construir, cada proceso de apoyo, cada proceso de crecimiento es porque la comunidad en pleno está involucrada en el crecimiento de cada uno de nosotros” (E4)⁴. Reconocen así el sentido de la experiencia como espacio de construcción, de interacción, de participación, comunicación, pertenencia y de relaciones, lo que potencia sus capacidades en dar lo mejor de sí mismo para intervenir en el mundo, resignificando su existencia en relación con su tarea frente la sociedad.

Para empezar, una de sus prácticas específicas está vinculada con los procesos de aprendizaje y entrenamiento. Se observa un esfuerzo continuo en incorporar el cuerpo doctrinal de su saber y conocimiento a lo cotidiano del vivir, con lo que se puede afirmar que existe una fortaleza hacia el establecimiento de una cultura formativa que se fusiona con la realidad espiritual. Al respecto, parte del enunciado que declara la Misión Orgánica⁵ de la Congregación, “formados para formar a otros”, lo que direcciona el eje educativo como el principal motor de cambio en esta visión comunitaria. Al respecto, uno de los entrevistados relató, “de hecho está muy ligado a la misión que tenemos, y es entrenados para entrenar a otros, esa es la misión” (E5)⁶. Este proceso fortalece la estructura de pensamiento, el enfoque del trabajo comunitario y las capacidades de los miembros de la Congregación para responder de forma más coherente con las necesidades del contexto formativo de la gente.

En cuanto al proceso cristiano, se concibe el discipulado o enseñanza como la estrategia central del quehacer comunitario, donde se busca integrar, en lo posible, todas las esferas de la vida social; proceso medular para la transformación humana que, apropia el modelo de entrenamiento que Jesús vivió con sus discípulos, según la Biblia. Al respecto, uno de los relatos dice, “hablamos con las personas, ya una vez eso está claro, empezamos a caminar con las personas en un proceso de discipulado” (E5). Las personas manifiestan que, para sumergirse en la vida cristiana, haya que “nacer de Cristo y del Espíritu”, posibilitando un nuevo comienzo; algo acontece en su vida interior, manifestada plenamente en su actuar cotidiano, desde la cual la vida natural puede ser explicada por la comprensión y manera de asumir la fe cristiana como dimensión espiritual. Resultado de tal experiencia, nuevos

⁴ Entrevista 4, realizada a Johana Matamoros, miembro de la Congregación, equipo ministerial, “Familias”.

⁵ Orgánica, entendida aquí como estructura vinculada a un organismo vivo naturalmente hablando, para diferenciarla de estructura organizacional, término asociado más a lo institucional.

⁶ Entrevista 5, realizada a Cesar Chaves miembro de la Congregación, equipo ministerial de “Penetración Social”.

sentidos y significados de la existencia humana empiezan tomar forma. Perspectiva que se constituye en el fundamento para que cada uno construya articulado al “cuerpo de Cristo”, entendido como la congregación de los llamados a servir, según el texto bíblico. Visto así, el proceso comunitario unifica expectativas, conocimiento e intereses. Las personas buscan conectar su vida con el propósito de Dios, reconociendo que Dios ha llamado a cada uno en particular a cumplir una misión en la tierra, siendo en gran medida responsables por el bienestar y la paz del mundo.

Otro aspecto valioso de mencionar en las prácticas de la Congregación Fruto de la Luz tiene que ver con el principio de conectividad y de la estructura de comunicaciones existente, hoy ampliamente conocida y difundida en los medios sociales. Conscientes de las fortalezas, debilidades y peligros que las redes sociales pueden llegar a ser, buscan aprovechar el máximo beneficio para mantener vínculos de acercamiento y conocimiento interpersonal, así como en procesos de capacitación y entrenamiento. Tecnología que igualmente se aplica en variadas situaciones asociadas con el trabajo, al interior de la Congregación Fruto de la Luz, como en relación con aquellas que operan a nivel nacional e internacional y que hacen parte de la red de congregaciones identificadas por fines y naturaleza similar. Al respecto, una de las personas entrevistadas expresó, “en este momento somos conscientes que hay mayores redes de comunicación, pero hay acercamientos que se dan entre estas comunidades como te decía por objetivos comunes” (E4).

En relación con la formación de capacidades para decidir, los miembros de la congregación enfocan sus esfuerzos y sus acciones bajo niveles de responsabilidad, transparencia, respeto, amor y libertad en la toma de decisiones, considerando determinante el hecho en que toda decisión trae consecuencias positivas o negativas sobre su propia vida y el de otras personas; esta práctica se da a partir de preguntar y considerar el valor y significado de la voluntad de Dios para sus vidas en cada decisión. Esta capacidad es vital, asunto que afianza y unifica el rumbo de la comunidad, asegurando mejores posibilidades de impactar bienestar y sentido de responsabilidad frente a su práctica, haciendo de lo colectivo un potenciador de lo individual.

Otro tema de resaltar es lo relacionado con el lenguaje y el uso de las palabras. Se le considera como uno de los aspectos que más influye en la formación y transformación, tanto de personas, como de realidades circundantes. Atribuyen a la palabra un poder creativo y formador, sustentado en lo que Dios ha dicho en la Biblia. Reconocen, de esta forma, que sus acciones son un resultado de la manera de pensar y del hablar. Esta práctica del buen uso del

lenguaje se constituye en una fuente de bendición⁷, tanto para quien recibe y para quien emite los mensajes, los que llevan una carga intencionada de bienestar y de motivación afectiva. La manera de hablar fortalece la comunión y las comunicaciones, buscando con ello establecer una cultura caracterizada por el lenguaje como principio creador y transformador, que trascienda en el trabajo, en la academia, en las familias, siendo altamente recomendable aplicarlo, aún desde el estado de gestación de las personas, considerando que el sentido del oído es uno de los primeros en desarrollarse para escuchar.

En el marco de las propuestas de bienestar que, el modelo de desarrollo capitalista no ha logrado, las personas contemplan sus posibilidades pensando en un bienestar común, toda vez que el beneficio de todos incluye el beneficio individual y, el individual se expresa en lo colectivo. Las personas expresan esta realidad articulándola al pensamiento cristiano, que si alguno piensa en el bien del otro, es pensar en función del otro, del cual se hace responsable ante Dios y ante los hombres. Luego, el desarrollo personal y colectivo apunta hacia la expansión comunitaria, que articula las capacidades que cada uno aporta, dando lo mejor de sí mismo, en perspectiva de cooperación y no tanto de competencia o competitividad. Las prácticas de atención y cuidado están profundamente relacionadas con la generación de actitudes, comportamientos y prácticas orientadas hacia la inclusión, la solidaridad y el marcado reconocimiento de la dignidad de otros y otras con los que se comparte la vida. Esta visión incorpora en las personas un sentido ético-moral y elevadas capacidades para operar y responder en comunidad, donde cada uno construye. Este hecho magnifica lo comunitario como el lugar para el entrenamiento y el fortalecimiento de vínculos de carácter incluyente, mediados por una cultura de servicio y el amor a Dios al hacerlo. También en la congregación vienen emergiendo alternativas de recuperación y de reconstrucción del tejido familiar, como propuestas que buscan retornar el diseño de familia al origen de su esencia. En este aparte, uno de los entrevistados manifestó, “si tú les preguntas a mis hijos ellos quienes son, ellos te contestan, y cuál es la visión familiar ellos te la contestan, y cuál es la visión de la congregación ellos te la contestan, y eso les da sentido de pertenencia, y eso construye comunidad” (E5). Se entiende, en la Congregación que, asegurar un mejor futuro y esperanza a la sociedad actual, es recuperar y fortalecer la unidad de la familia y otros entes sociales, hoy altamente amenazados por el flagelo de una sociedad enferma y al borde de una catástrofe. Otro entrevistado comentó, “muchos matrimonios restaurados o que están en ese

⁷ La palabra bendición, en la tradición y cultura bíblica, está asociada al poder que tienen las palabras en la configuración de identidad y en la proyección del destino de las personas.

proceso y que están transmitiendo a sus generaciones realmente el reino de los cielos y qué es lo quieren hacer” (E4). Al respecto, según narrativas de las entrevistas, variadas estrategias de trabajo se vienen dando, entre otras: prácticas de educación en hogares con el respaldo de la comunidad; prácticas de *home school* y entrenamiento de niños, jóvenes y familias mediante escuelas organizadas, tanto al interior de la comunidad, como a nivel internacional, con el apoyo y cooperación de un proyecto que contribuye al proceso, PTC⁸

Subjetividad y configuración de identidad en vínculos comunitarios

La experiencia cognitiva y formativa de identidad vinculada al proceso subjetivo es manifiesta en las narraciones o relatos que los miembros de la congregación proporcionaron; experiencia que cuenta de cómo se viven las prácticas en el espacio comunitario y de la forma de participar contribuyendo con el bienestar humano. Esta realidad permitió dar un lugar importante a los procesos intersubjetivos, dentro de la tarea de investigación, a partir de las reflexiones y discusiones interpretativas. En armonía con el núcleo conceptual de este estudio, se retoma la identidad, la subjetividad y, aún la subjetivación como categorías o conceptos asociados y fuertemente arraigados al sujeto y a un colectivo. Es reconocer la subjetividad como espacio medular para la comprensión de la realidad que, potencia el sentido y resignificado de las relaciones mediadas por el lenguaje y la acción, elementos centrales en la construcción y resignificación de realidades. Al respecto uno de los entrevistados dijo, “eso nos ayuda cómo a hablar un lenguaje similar, ...eso me marcó, y ha hecho que pueda vivir en un crecimiento constante, de transformación cultural, desde mi identidad, desde identificar quien soy, y para donde voy” (E5). En este sentido, los miembros de Fruto de la Luz, asumen la identidad como elemento determinante en el propósito de las personas y de la Congregación. Pero reconocen como punto de partida que su identidad nace en Dios. La imagen y semejanza que Dios imprime, desde su creación o formación, pues “varón hembra los creo”, establece el principio de identidad en la vida humana. Esta “Imagen” se convierte en elemento central de la identidad, que se revela cuando el individuo cree lo que Dios dice acerca del ser humano. Al respecto, uno de los entrevistados, dice, “saber sujetarme a una visión, basado en mi identidad, es decir, no por lo que otros veían, no por lo que yo veía de mí, sino por lo que Dios había dicho de mí, y bajo la visión que Dios le había entregado” (E5). Este principio define la manera como ellos actúan y participan en la comunidad; comprenden y conocen el mundo y la sociedad de manera intersubjetiva,

⁸ Proyecto de Transformación Cultural, experiencia que comparten cerca de un centenar de congregaciones interconectadas en este orden de actuación y de compromiso con el mudo.

posicionados en fuertes vínculos afectivos y estructuras de comunicación relacional. Visto así, el sentido de la subjetividad, desde la perspectiva cristiana se presenta como el lugar donde personas y colectivos construyen realidades o imaginarios para el fortalecimiento de su identidad, tanto individual como colectiva. El producto de la interacción e intersubjetividad en la lógica comunitaria es explicitado en los relatos de las personas entrevistadas, resultado del hablar desde sus experiencias. En otro fragmento de las entrevistas se comenta, “si tu perteneces, tu eres, si eres hijo de Dios perteneces a una comunidad, perteneces a un pueblo, tienes una identidad, una identidad espiritual que es Israel, y una identidad natural que es la iglesia de Cristo” (E5).

Comprensiones de la fe en la experiencia cristiana

La práctica que ilustra el poder de la fe va develando realidades complejas, pero comprensibles en el espacio de la dimensión espiritual, es decir, la fe. Esta tiene la virtud de establecer acercamiento, tanto a la realidad, como a Dios. El conocimiento que de allí surge aporta un nivel de libertad y de tranquilidad a las personas que viven el proceso comunitario. Al respecto, una persona entrevistada comentó, “la fe, es una experiencia que como te decía antes evidencia un fruto, puedes compartir esa evidencia, fruto con otro, lo ayudas a crecer, la fe es real, la fe no es solamente algo espiritual, sino que la fe tiene sustancia y que la sustancia se transmite en cosas que tú puedes medir” (E4). Este hecho, producto de una experiencia del individuo con la Palabra de Dios y con otros, apegado al factor revelador que allí opera, hace que la experiencia permita al sujeto hacer comprensiones más profundas del mundo. Lo que transforma su percepción de la realidad y su sentido de intervenir significativamente en los procesos que comprometen el cambio y la generación de propuestas efectivas para la reconstrucción de país en condiciones para la paz y el bienestar social. Otra perspectiva de la fe se da en el terreno de la educación. Desde la experiencia de los miembros de la congregación, una educación iluminada por la fe, como fundamento en la comprensión de variadas realidades de la sociedad, permite posicionar a la comunidad cristiana para responder de forma comprensiva y explicativa las variadas situaciones desconocidas hasta hoy, en la línea del discurso cognitivo. Reconocer al ser humano desde la intersubjetividad posibilita su capacidad creadora y transformadora de realidades que requieren ser cambiadas. Las personas que se mueven en fe potencian sus convicciones y el poder del lenguaje para evidenciar en sus acciones la capacidad de conocer y construir nuevas realidades. De esta manera la fe establece la posibilidad de visibilizar lo invisible dando un mejor sentido a la realidad que no se ve.

La construcción de conocimiento como experiencia subjetiva

En el marco de la filosofía kantiana y hegeliana, la subjetividad se establece como proceso vinculado a la producción del conocimiento, de donde se deduce que el conocimiento emerge de un proceso subjetivo. La subjetividad entendida como ese trazo que ha dejado la existencia y la práctica puede entramar con la identidad experiencias subjetivas para transformar realidades fruto de la interacción comunitaria, y así traer lo nuevo expresado en nuevos saberes como producto del proceso subjetivo. El conocimiento como fruto de la subjetividad y del explorar con otros, hace de la acción humana el espacio para lo nuevo, donde los sentidos de las prácticas producen realidades no tan fáciles de explicar⁹ por los sentidos naturales anclados en la racionalidad. En esta perspectiva los miembros de la congregación reconocen el rol de la educación, no sólo en el hecho de formar para el mundo del trabajo, enfocados en lo productivo, sino para el mundo de la vida, enseñando a pensar críticamente desde su experiencia y de comprender mediante la fe, nuevas maneras de construir realidad, posibilitando un conocimiento para la transformación. Las personas apropian experiencias de construcción de conocimiento y transformación, a partir de conocer la Palabra de Dios, porque se apropia de los argumentos explicitados en el texto y, de los preceptos cristianos como fundamento de sus prácticas vitales. En los entrevistados, una persona dijo, “sobre todo, esa construcción de conocimiento a partir de la palabra de Dios, ... uno empieza a entender todo el crecimiento personal la construcción de paz de este país, en fin... Pero lo más importante es que esa construcción de conocimiento si lleva a la transformación personal y familiar, en mi caso, el conocer la Palabra (E3)¹⁰. En este marco de comprensión, las palabras cobran destacada importancia en la construcción de conocimiento. Al respecto, Cyrulnik (2006) expresa. “Las palabras tienen el poder de alumbrar conceptos que hacen que algunos fragmentos de la condición humana se vuelvan observables. Y una vez que uno sabe ver estos fragmentos, puede debatirlos, lo que súbitamente instala su existencia en los discursos sociales” (Cyrulnik, 2006, p. 153). Según este principio la experiencia del conocimiento es enriquecida por la capacidad que reside en el individuo de traer a la luz conocimiento depositado en él, evidenciable en el discurso del saber. Esta actividad puede ser potenciada con lo mejor de cada persona situada en contexto colectivo, donde los interrogantes, los problemas y las dificultades contribuyen al proceso cognitivo, asignando al

⁹ En el plano epistemológico, la explicación es algo metodológico y la comprensión está relacionado con las ciencias de la interpretación; pero la explicación desarrolla analíticamente la comprensión.

¹⁰ Entrevista 3, realizada Edna Rodríguez, miembro de la Congregación, equipo ministerial, “Memoria Histórica”.

lenguaje y a la comunicación la tarea central del proceso cognitivo. Con esta noción de conocimiento en el marco subjetivo, los miembros construyen un conocimiento diferente al que han adquirido en otros espacios de la vida formativa y lo apropian, de tal forma que el conocimiento en la congregación empieza a posicionarse en un factor que configura en las personas una espiral de movilidad comunitaria ascendente y de una educación orientada a la transformación.

El sentido de la acción como resultado de la Fe

La fe, desde la perspectiva bíblica y cristiana, se plantea como la expresión de la vida en el espíritu, que concibe al hombre como un ser espiritual y en relación, con Dios, con el prójimo y con el ambiente que le rodea. En este contexto de realidad cristiana, sus acciones hablarán del sentido y significado de la fe, no como algo abstracto y lejano de la persona; pues de lo que ven, oyen, sienten y perciben, de eso hablan. Al respecto un entrevistado expresó, “todo lo que está en la palabra y todo lo que nosotros hacemos, nuestra creencia tiene que estar orientada hacia acciones prácticas” (E2)¹¹. Su experiencia se presenta como una “carta abierta”, la que habla de lo que acontece en su realidad, de lo que realmente es y de lo que está potenciado para el actuar. Visto así, la acción es un resultado de la fe, donde la fe se expresa por el sentido de las buenas obras. En otra entrevista se dijo, “de pronto no tiene ninguna explicación racional, pero son fruto de la fe y que dan muestras de la manera de vivir como congregación” (E1)¹². Dicho de otra forma, la palabra de fe va de la mano con la acción, se evidencia en lo práctico. Se expresa entonces, como una relación dialéctica¹³ donde las dos se renuevan y se empoderan con el caminar en el tiempo y en el espacio. Apoyando esta realidad, un entrevistado manifestó, “porque las acciones y las evidencias que se pueden medir son los frutos que uno le puede presentar a una congregación, para que vean que la fe es real” (E4). Luego, no puede haber fe sin acción; así como no puede haber explicación sin comprensión, reconociendo que la palabra hablada tiene poder y este se ve en la acción, donde aún la historia puede ser interpretada como el producto de las acciones de los seres humanos.

Discusión

En torno a la discusión generada sobre los resultados de la investigación emergieron aspectos centrales y derivados del estudio que permitieron relacionar la teoría consultada con

¹¹ Entrevista 2, realizada Steven Aros, miembro de la Congregación, equipo ministerial, “Enseñanza”

¹² Entrevista 1, realizada Martha Cala, miembro de la Congregación, equipo ministerial, “Administración”.

¹³ Dialéctica, aquí entendida como una relación metodológica de interacción mutua y no de polarización.

los objetivos trazados en este trabajo, en el marco del desarrollo comunitario y social.

También muestra la investigación que la Congregación Cristiana Fruto de la Luz radicada en Bogotá, impulsa su sentido de impacto real y respalda la identidad cultural y colectiva de su cuerpo comunitario; procesos orientados a la edificación de sociedad, dado el profundo arraigo y apego a sus prácticas comprometidas con el cambio. Prácticas que se consolidan en el núcleo de saberes compartidos, el fundamento de sus creencias y la experiencia con Dios en el marco de la realidad cristiana. Al respecto comenta un entrevistado, “y si estamos en una comunidad como es la Congregación Fruto de la Luz, es un estilo de vida que estamos llevando a cambiar para formar una cultura, para que a partir en el lugar de donde estamos ya sea en nuestra casa, ya sea el lugar en el que desempeñamos nuestro trabajo o el lugar donde estudiamos, esa cultura se vaya extendiendo” (GFE2)¹⁴.

Algunos de los temas más relevantes y significativos para el debate y discusiones posteriores, se fundamenta en las experiencias que la congregación viene abordando, tanto en su contexto interno, como en relación con variadas posturas existentes dentro de su realidad cristiana frente al mundo.

La identidad, considerada uno de los pilares para el desarrollo personal y colectivo, se fundamenta en el principio de “imagen y semejanza” como la impronta divina en la naturaleza del ser humano, lo que establece un mejor sentido a la vida y significado de existencia. A partir de este principio, aunque la identidad está siendo conformada por algunos factores, lo que finalmente la define es por lo que ya persona es desde que nace; no en lo que se llega a “ser”. Realidad que se expresa en lo personal y en lo comunitario; imagen que debe ser recuperada en el marco de construcción de hombres libres. Al respecto uno de los relatos del Grupo Focal manifestó, “la identidad se va formando en que me voy negando a mí misma y que voy compartiendo con otros, pero también de que me voy pareciendo más a Cristo como en ese trato con la otra persona” (GFE1).

Lo colectivo y lo individual, en el marco comunitario frente a la postura del desarrollo hegemónico, también fue objeto de discusión. Lo comunitario como expresión de resistencia al modelo de desarrollo capitalista que sigue las lógicas del mercado y el fortalecimiento del individualismo, se levanta con expectativa de posibilitar nuevos espacios donde las personas encuentren mejor bienestar y condiciones de calidad de vida más dignas.

¹⁴ Grupo Focal, conformado por 5 entrevistados (E1, E2, E3, E4 y E5), un observador y un entrevistador. Realizado en la sede de la Congregación Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, ubicada en Bogotá, Localidad de Suba.

Sobre las comunicaciones y el uso inteligente de redes sociales, los miembros de la Congregación vienen elaborando importantes aportes. Siendo conscientes del poder de este recurso tecnológico en el desarrollo de la sociedad, se guarda mucha prudencia y orientación sobre el uso apropiado de las redes para el caso de la comunidad en general, pero especialmente para con los niños, por el potencial de peligrosidad residente en aquellas personas que intencionalmente usan las redes sociales para pervertir y contaminar la vida de las personas. Al respecto se busca enseñar y recomendar a miembros de la familia comunitaria sobre cómo hacer uso inteligente y sabio en el manejo de tan potente recurso tecnológico.

Otro punto de discusión que los miembros de la congregación manifiestan tiene que ver con el hecho del sentido de propiedad y sus implicaciones sociales. Este principio es apropiado y asumido desde el origen mismo de la creación cuando Dios comisionó al ser humano y le puso al cuidado de todo lo creado en un rol de administrador, despojándole de toda pretensión de ser dueño de algo, sólo administrador y por tanto debe entregar cuentas. Con esta noción sobre el sentido de propiedad, hace que el hombre asuma un compromiso de orden administrativo, frente al Creador y ante la sociedad, teniendo claro el significado del ejercicio administrativo, sabiendo que debe entregar cuentas con un elevado sentido ético-cristiano.

Ahora, quedaría por preguntar: ¿hasta qué punto es posible construir nuevas propuestas que amplíen o profundicen la cosmovisión comunitaria en el marco de la realidad cristiana, desde el camino de la fe? Interrogantes como éste podrían ser punto de partida para nuevas investigaciones.

Conclusiones

Los resultados de la investigación permiten concluir que el trabajo realizado cumplió con sus objetivos de estudio, tanto para el aporte a la comprensión de aspectos generales de los procesos comunitarios, como para la comprensión de la experiencia comunitaria de los integrantes de la Comunidad Cristiana Apostólica Fruto de la Luz en particular, reafirmando la pertinencia de ampliar la perspectiva comunitaria como espacio viable y generador de esperanza para las sociedades actuales.

Para los miembros de la congregación lo comunitario como inmanente en la naturaleza social, ha posibilitado apropiarse formas de comprender la realidad y posicionarse frente al mundo, asumiendo posturas críticas y reflexivas, desde las cuales pueden construir y aportar nuevas propuestas significativas en el marco de soluciones ante las dificultades que atraviesa la humanidad. Comprender la realidad del hombre como ser en relación y en continua

expansión, articulando sus prácticas sociales al contexto comunitario, les permite configurar su identidad y vivir experiencias subjetivas potenciadoras de conocimiento apropiando la fe como una manera de entender nuevas dimensiones de interpretar el mundo y sus grandes interrogantes.

Lo comunitario como arraigo natural del ser humano, consolida el lugar donde la acción toma sentido en la construcción de sujetos libres con elevadas expectativas de expansión, siendo un referente teórico práctico para movilizar acciones replicables en otros contextos haciendo uso de la comunicación y de lo comunitario un eje para la transformación. Lo comunitario empodera el sentido de la formación, haciendo que el contenido de una teoría o concepto se conecte con el componente práctico de la vida, algo que los actuales modelos de educación vienen replanteando.

El conocimiento como fruto de la subjetividad y del explorar con otros, hace de la acción humana el espacio para lo nuevo, para el acontecer de algo no conocido por el hombre, donde los sentidos de las prácticas evidencian realidades complejas, pero comprensibles dentro del contexto de la fe cristiana, que asume la intervención de Dios hacia el hombre y no de otra manera. Esta realidad como experiencia con Dios posiciona el conocimiento en niveles de profundidad insondable¹⁵, que sólo en Dios hay sentido y significado comprensible mediante la fe. Al respecto, un entrevistado expresó, “y si estamos en una comunidad como es la congregación Fruto de la luz, es un estilo de vida que estamos llevando a cambiar para formar una cultura, para que a partir en el lugar de donde estamos ya sea en nuestra casa, ya sea el lugar en el que desempeñamos nuestro trabajo o el lugar donde estudiamos, esa cultura se vaya extendiendo” (GFE2).

La comunicación como eje articulador y conector de la vida en comunidad posibilita ver el mundo social como el horizonte de significados, sentidos y valores que van permeando el espacio comunitario como el lugar para la acción, factor para la construcción y generación del tejido de la historia, dejando el trazo que otras generaciones seguirán. La historia de lo comunitario continua, el libro sigue abierto.

La vida en comunidad mediada por una estructura de relaciones sanas ha venido consolidado una cultura relacional que empodera el espacio colectivo para la edificación de capacidades afectivas, de solidaridad, de contenido ético-moral, de responsabilidad, de atención y cuidado de sí mismo y de los otros, lo que se viene expresando en mejores

¹⁵ ¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos! Enunciado de la Biblia Textual (Holman, 2010, p. 1164).

condiciones de vida de los miembros, asegurando de esta manera la comunidad como lugar cálido, seguro, de expansión y de oportunidades; un crecimiento incluyente hacia los llamados a ser parte, en todo y por todos, para toda buena obra. Al respecto uno de los entrevistados comentó, “su amor es sin medida, pero todos somos diferentes y todos reflejamos a Cristo de alguna manera, y la colectividad se va a formar en que todos como iglesia, todos como cuerpo, mostremos a Cristo” (GFE1).

El resultado de la investigación permitió también, comprobar coherencia entre las posturas conceptuales y los objetivos trazados del estudio. Lo que genera expectativas de fortalecer la experiencia comunitaria como referente para ampliar la visión de intervención en el mundo; ejemplo para las comunidades cristianas en general y particularmente para la Comunidad Cristiana Apostólica Fruto de la Luz, considerando la pertinencia de reafirmar la perspectiva comunitaria como espacio viable para la transformación social. Esto es posible por cuanto los miembros de la congregación mantienen la postura de creer, permanecer, crecer y proyectarse, tanto en contextos urbanos como en lo rural, ampliando la visión de lo territorial y los procesos de expansión de las libertades de los individuos vinculados a lo comunitario. Lo que invita a trabajar por causas que dignifiquen la sociedad y existencia humana permeadas por un sentido ético-cristiano responsable y deseable.

Referencias Bibliográficas

- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. España editores. Madrid.
- Cendales, L. y Torres, A. (2006). “La sistematización como experiencia investigativa y formativa”. En: *La Piragua* N°. 23. Panamá, CEAAL.
- Cyrulnik, B. (2004). *Del gesto a la palabra*. Barcelona: Gedisa
- Escobar, A. (2012) *Más Allá del Desarrollo*. Madrid: *Revista de Antropología Social*.
- Esposito, R. (2012). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires-Madrid.
- Holman B. *De regreso a las fuentes. Biblia Textual* (2010). *Sociedades Bíblicas Iberoamericanas*
- Levinas, E. (2002). *Totalidad e Infinito*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Manfred A. Max-Neef (1993). *Desarrollo a escala humana*. Lacaria Editorial, S.A. Barcelona.

- Martínez, V. (2005). *Podemos hacer las paces*. España: Desclée.
- Munné, F. (1989). *Entre el Individuo y la Sociedad: Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona. PPU.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta S. A. Barcelona España.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge University Press (Versión en castellano, Barcelona: Herder, 1984).
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Editorial Losada, Buenos Aires
- Torres, A. (2013). *El Retorno a la Comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Editorial El Búho Ltda.
- Vattimo G. *Crear que se cree* (1996). *Ediciones Paidós. Buenos Aires*.